

Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano, 2018, 216 p.

El futuro es nuestro fue un libro profético. Se escribió en 2017, y en 2018 la izquierda ganó las elecciones presidenciales en México. La obra hace un recorrido sobre el pasado y el presente del movimiento progresista en nuestro país, desde el siglo XIX hasta el XXI. El libro se compone de un prefacio, ocho capítulos que siguen un orden cronológico, una vasta bibliografía selecta y un índice de nombres para facilitar la consulta de lo referido a algún sujeto en particular.

El amplio bagaje intelectual de Carlos Illades permite que su texto sea fluido y no resulte necesario detenernos en un pesado aparato crítico; sin embargo, sí cuenta con referencias a lecturas básicas para ampliar los conocimientos del tema, entre las que se incluyen el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, *Democracia y socialismo* de Edward Palmer

Thompson, y autores mexicanos como José Revueltas, Heberto Castillo, la Comandancia General del EZLN e incluso Andrés Manuel López Obrador.

Carlos Illades plantea dos postulados desde el prefacio: el primero, que la izquierda y la derecha son opciones diferenciadas y antagónicas, y, el segundo, que la izquierda en México tiene una identidad propia e inconfundible y que ha reivindicado derechos que hoy son universales: el sufragio para las clases populares, la regulación de la jornada laboral, la equidad de género, la autodeterminación de los pueblos, entre otros.

Así, la izquierda ha existido en la preocupación que tuvieron los liberales de la Reforma por resolver la cuestión social; en el socialismo romántico de Plotino Rhodakanaty; en las luchas de Ricardo Flores Magón; en las agitaciones de los movimientos estudiantiles; en el EZLN; en el Movimiento de Regeneración Nacional, y, sobre todo, fuera de los partidos políticos, en el orden social y cultural.

La historia de la izquierda mexicana se inscribe en divisiones y desacuerdos. De hecho, *fragmentada* es el calificativo que más aparece en el libro para definirla, junto a adjetivos similares, como *escindida* y *dividida*. Así lo explica el autor: “lo que une a las izquierdas son

ideas, metas y objetivos, que no son siempre los mismos. A la derecha la une el dinero, los intereses materiales, por eso es más fácil que la derecha se muestre unida que la izquierda”¹

Un acierto de *El futuro es nuestro* es que presenta primero el contexto internacional, para luego analizar los acontecimientos en México. Ello nos permite comprender mejor el proceso histórico. Ofrezco dos ejemplos: se nos presenta la “Primavera de los pueblos” antes de explicar la llegada y el actuar de Plotino Rhodakanaty en México; después, observamos cómo la victoria de la Revolución cubana activó el imaginario revolucionario en América Latina y encendió el ánimo de los movimientos sociales mexicanos.

En el primer capítulo (“Por qué la izquierda”), el autor rememora la historia de dicha ideología política que inicia con la Revolución francesa, cuando la Asamblea Nacional antepuso la soberanía popular a la voluntad del rey. “Por la circunstancia de que los promotores de la iniciativa estaban sentados aquel día a la izquierda del presidente del órgano



1 Carlos Illades en la presentación del libro en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 25 de octubre de 2018.

legislativo, en adelante esa posición significaría el rechazo al *statu quo*” (p. 17). Más tarde, la *cuestión social* fue tomada como objetivo central de la izquierda.² En este mismo capítulo se habla del *primer socialismo*, representado por Henri de Saint-Simon (1760-1825), quien creía posible la concordia entre las clases productivas, pues su conflicto fundamental era con la aristocracia, la Iglesia y los capitalistas.

“La primavera de los pueblos”, de 1848, es el tema del segundo capítulo. Se trata del primer movimiento global de la época contemporánea, que exigió el reconocimiento de los derechos universales (asociación, manifestación, expresión, trabajo), así como la ampliación del sufragio hacia los grupos mayoritarios, y los derechos para los trabajadores. La represión acabó con las *revoluciones románticas*, y muchos de sus dirigentes fueron exiliados.

Los orígenes de la izquierda en México los encuentra Illades en la preocupación por resolver la cuestión social que tuvieron liberales como Ponciano Arriaga (1811-1865), quien intentó formar procuradurías de pobres para

proteger a las clases desvalidas; Ignacio Ramírez (1818-1879), que luchó por extender los derechos constitucionales a las mujeres, los indígenas y los jornaleros, o Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), quien buscó fortalecer la unión de los trabajadores para defenderse contra la opresión de los poderosos. Más tarde llegó a México Plotino Rhodakanaty, quien, por medio de su escuela libre, difundió ideas filosóficas y sociales, las cuales llevaron a un joven peón, Julio López Chávez, a encabezar una rebelión campesina. Con el “Manifiesto a todos los oprimidos y pobres del universo”, López Chávez recusó todas las formas de gobierno, por considerarlas opresivas, y buscaba la paz, el orden, la libre explotación de la tierra, así como la formación de sociedades agrícolas. La rebelión fue derrotada y el peón fusilado, en Chalco (Estado de México), el 9 de julio de 1868.

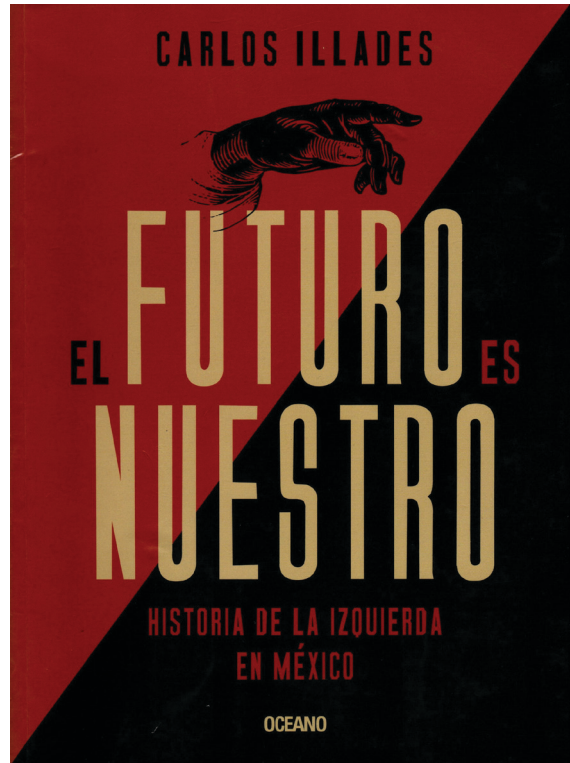
En el tercer capítulo (“Bandera roja”), Illades advierte que el comunismo y la socialdemocracia arraigaron en México sólo hasta el siglo xx, pues ambas ideologías eran prácticamente desconocidas en el xix. De hecho, a principios del siglo xx, el anarquismo mexicano tenía ideólogos muy destacados, como Camilo Arriaga (1862-1945), Antonio Díaz Soto y Gama (1880-1967) y Ricardo Flores Magón (1873-1922), los cuales formaron clubes liberales que llevaron a los obreros de Cananea y Río



2 La *cuestión social* tiene su antecedente en la distribución equitativa y justa de los bienes y la felicidad colectiva que propuso Tomás Moro en su *Utopía* (1516).

Blanco a exigir mejores condiciones laborales, así como a fundar la Casa del Obrero Mundial, en 1913.

Tras el triunfo de una revolución socialista en Rusia y la creación de la Tercera Internacional vino el Primer Congreso Nacional Socialista y la transformación del Partido Socialista Mexicano en Partido Comunista Mexicano (1919). En los primeros años del socialismo en México convergieron un conjunto de corrientes ideológicas provenientes de distintas geografías: el socialismo decimonónico, las ideas socialistas de Moscú y el anticolonialismo impulsado por el exiliado bengalí Manabedra Roy. El comunismo mexicano sobrevivió durante la posrevolución, pero logró penetrar de manera muy escasa en las industrias. El control corporativo de los sindicatos de obreros y organizaciones campesinas por parte del partido oficial, así como el giro a la derecha del gobierno mexicano y el crecimiento económico del Milagro Mexicano quitaron espacio a la propuesta comunista. Aun así, esta ideología estuvo presente en las luchas sociales más importantes de la segunda mitad del siglo xx.



El cuarto capítulo (“La izquierda en el régimen autoritario”) observa al nacionalismo y al antiimperialismo como ideologías esenciales del régimen posrevolucionario, con Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) como máximo exponente. Entre 1940 y 1960, la izquierda se caracterizó por su debilidad a causa del sectarismo. El Partido Comunista Mexicano expulsaba a sus mejores ideólogos, el Popular Socialista se aliaba con el Partido Revolucionario Institucional para sacar adelante sus programas políticos, y los movimientos

sociales terminaban con la represión de sus líderes: Valentín Campa, Othón Salazar, Rubén Jaramillo, entre otros.

“La nueva izquierda” es el tema del quinto capítulo. La izquierda mexicana de la década de 1960 incorporó a sus luchas las reivindicaciones de los jóvenes y de las mujeres, así como el pacifismo y el movimiento por los derechos civiles. Es importante mencionar que en Latinoamérica surgió la Teología de la Liberación, conjunto de ideas que apuntaron la “opción por los pobres” como prioridad de la acción católica. La rebelión juvenil de los *baby boomers* fue un movimiento global y su “hábitat natural” fueron las universidades masificadas, gracias al desarrollo económico de la posguerra. En México, tuvo como antecedentes la agitación universitaria en Michoacán (1966), la UNAM (1966) y Sonora (1967).

El sexto capítulo de *El futuro es nuestro* se titula “La izquierda poscomunista”. Durante el último cuarto del siglo xx, el teatro de la lucha de clases se desarrollaba en tres escenarios: la guerra de posiciones en las democracias occidentales, la guerra de liberación nacional en la periferia colonial y la revolución antiburocrática en el bloque socialista. A finales de la década de 1980, la izquierda partidaria en México avanzó hacia la unidad, abandonando las siglas comunistas, pues el Partido Comunista Mexicano se transformó,

sucesivamente, en el Partido Socialista Unificado de México (1981) y el Partido Mexicano Socialista (1987), y después, cuando la izquierda socialista se fusionó con el ala nacionalista del Partido Revolucionario Institucional, el Frente Democrático Nacional estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales de 1988, en las que presuntamente hubo fraude, tras la caída del sistema anunciado por el secretario de Gobernación Manuel Bartlett.

En la década de 1990, el altermundismo ocupó el lugar del comunismo como alternativa al capitalismo. Se trata de un movimiento global opuesto al neoliberalismo, que recupera los intereses locales y comunitarios, pero no es explícitamente anticapitalista. A diferencia de la verticalidad del comunismo, tiene una horizontalidad en los movimientos y un activismo directo. El neozapatismo es la expresión mexicana más conocida del altermundismo. Sus características más representativas son la organización en municipios autónomos rebeldes, el principio de “mandar obedeciendo” y la defensa de la tradición indígena.

Así llegamos al siglo xxi. Al inicio de esta centuria, muchos países de Latinoamérica optaron por gobiernos de izquierda: Venezuela (1999), Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2005), Bolivia (2006), Ecuador (2007), por mencionar algunos. Argentina y

Brasil han virado a la derecha, los demás conservan gobiernos de izquierda a inicios de 2019.

Del lado social, los movimientos sociales de México han sido determinantes. Los campesinos de Atenco (Estado de México) defendieron su derecho a conservar sus tierras; los profesores resistieron tanto a la Alianza por la Calidad Educativa de Felipe Calderón, como a la Reforma Educativa de Enrique Peña Nieto; los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro, en su batalla contra el cierre de su compañía, crearon el Sindicato Mexicano de Electricistas, y los estudiantes, junto con la sociedad civil, protestaron fuertemente por la desaparición de los 43 alumnos de la normal rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa (Guerrero).

En el último capítulo de *El futuro es nuestro* (“La izquierda hoy”), Carlos Illades nos recuerda que la izquierda surgió para resolver la *cuestión social*, ésa es su identidad fundamental. “La izquierda aspira a un orden económico justo y equitativo dentro del cual el ‘bien común’ esté por encima del interés individual” (p. 171).

El autor apunta que en el mundo existen izquierdas emergentes con un perfil *socioliberal*. Sus líderes son carismáticos, del tipo de Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Evo Morales (Bolivia) y Pablo Iglesias (con Podemos, en España).

También se encuentra la izquierda populista, que surgió de la mano de los movimientos sociales. Ésa es la izquierda de Andrés Manuel López Obrador, cuyo discurso expone claramente al enemigo: la *mafia del poder*, los *conservadores*, a los cuales se antepone el *pueblo bueno*. Igualmente, enfrenta al fenómeno de la violencia con un discurso *amoroso*, de paz y reconciliación: “Abrazos, no balazos”. Para Carlos Illades, López Obrador tuvo una estrategia política eficaz rumbo al 2018: organizó comités de simpatizantes a escala nacional, llevó a cabo giras que incluyeron a todos los municipios del país, y, ya como presidente en funciones, marca la pauta de la agenda pública por medio de conferencias matutinas, con un lenguaje directo y sencillo.

El autor también analiza el libro *2018. La salida*, de López Obrador, en el cual percibe el tono y la estructura del ensayo político decimonónico, incluso del socialismo romántico. En dicha obra se expone un diagnóstico del país, así como algunas soluciones a los problemas más graves y un horizonte utópico en el que los males de la nación habrían sanado.

La otra izquierda partidista mexicana, la del Partido de la Revolución Democrática, es definida por Carlos Illades como *neolombardismo*. En entrevista para W Radio, el autor indicó que, hacia el final de su vida, Lombardo Toledano

era el socio menor del régimen,³ pues representaba a una izquierda que asumía que en México no podía llevarse a cabo una revolución y, por tanto, se resignaba a ser una aliada del régimen. Este camino ha tomado el Partido de la Revolución Democrática, pues se ha alejado del modelo de la socialdemocracia europea —el cual pretendía emular—, hasta convertirse en aliado del derechista Partido Acción Nacional.

En México existen múltiples izquierdas, pero tres son las más importantes, por su ideología, su acción y el número de sus simpatizantes: la socialista, la nacionalista y la socialcristiana. La primera es la más variada de todas, pues ha existido en forma de socialismo romántico decimonónico, estalinismo, trotskismo, maoísmo, entre otros, y ha estado presente desde el siglo XIX, tanto en los movimientos sociales como en la política, la educación y la ideología.

La izquierda nacionalista proviene también del siglo XIX, pero llegó a su máximo esplendor durante la Revolución mexicana; avanzado el siglo XX, combinó su postura con el

antiimperialismo, lo que le dio fuerza para convertirse en un componente esencial del pensamiento progresista mexicano. Finalmente, la izquierda que Carlos Illades denomina socialcristiana se trata de las acciones sociales que han hecho las organizaciones religiosas en nuestro país. Aunque el autor dedica poco espacio a esta tercera corriente, sus labores han sido muy importantes. Entre sus exponentes están el obispo Samuel Ruiz y el padre Solalinde.

Ésta es la historia de un futuro-presente de izquierda que los mexicanos hemos reclamado a partir de las elecciones de 2018. Sin embargo, no debe olvidarse la advertencia del autor de *El futuro es nuestro*: “siempre lo más sencillo fue alcanzar el triunfo en una revolución social que edificar una sociedad nueva” (p. 103).

JORGE ARMANDO REYES YESCAS
ORCID.ORG/0000-0001-7712-0287
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Posgrado en Humanidades
Estudiante del doctorado en Historia
ja.reyescas3@gmail.com



3 Entrevista de Enrique Hernández Alcázar a Carlos Illades, para el programa *El Weso*, de W Radio, Ciudad de México, 20 de marzo de 2018, disponible en [http://wradio.com.mx/programa/2018/03/20/el_weso/1521557509_201453.html].

**D. R. © Jorge Armando Reyes Yescas,
Ciudad de México, enero-junio, 2020.**